

Transcendencia de la vida y obra de Paul Otlet

Pilar ARNAU

Doctora en Ciencias de la Información

VIDA DE PAUL OTLET

Paul Otlet nació en Bruselas el 23 de agosto de 1868. Pertenecía a una familia acomodada, relacionada con los Linden y los Verhaeren belgas. Su padre, Edouard Otlet, era un magnate en el ámbito industrial europeo, que dirigió la instalación de 19 redes tranviarias en distintas ciudades europeas: La Haya, Munich, Moscú, Madrid, Alejandría, Nápoles...; fue propietario de unas minas en Soria; en 1886 fundó la Sociedad de Gas en Río de Janeiro; patrocinó la expedición al Congo liderada por Auguste Linden; adquirió la isla de Levant situada entre las ciudades de Toulon y St Tropez en el Mediterráneo, por el que navegaba en su yate Nora durante sus periodos vacacionales y se presentó para ser elegido senador, en cuya campaña le ayudó su hijo mayor Paul. En 1874, una crisis financiera le obligó a trasladarse con su familia a París, donde Paul Otlet asistió a su primera escuela. En 1907 murió Edouard Otlet dejando tras de sí una herencia tan complicada que su administración pesó como un lastre sobre los hombros de Paul Otlet durante el resto de sus días.

La infancia y juventud de Paul Otlet se presentan un tanto peculiares. Huérfano de madre a los tres años, volcó en su *Diario* la expresión de sus sentimientos, conocimientos y sueños provocados por la soledad en que vivió la mayor parte de su vida. Cuando tenía 14 años, se educó en un colegio regido por los jesuitas en París, ciudad a la que fue su familia con motivo de otra crisis financiera. Permaneció en la capital francesa durante tres años y después regresó a Bruselas; allí fue alumno del colegio de los jesuitas de San Miguel, en el que entabló amistad con Armand Thiéry, su primer amigo.

Paul Otlet se nos presenta en su *Diario* como un muchacho introvertido, pesimista, impopular, religioso, viajero, ascético, rígido.... Junto con una educación permisiva e intensa, recibió lecciones de piano, danza, caza, equitación... dominaba el italiano y conocía otros idiomas europeos. Su primera publicación se tituló *Ile du Levant*. En sus horas de ocio reunía colecciones de historia natural y de ciencias naturales, y leía libros sobre la filosofía del cristianismo. Sufría bastante frecuentemente depresiones que le impelían a aislarse todavía más. Con su hermano menor Mauricio se divertía con el simulacro de la fundación de una Sociedad Limitada para el Conocimiento Util. Además de su hermano menor Mauricio tenía cinco hermanastros: Raoul, Adrian, Gastón, Edouard y Rita.

En 1886 obtuvo la graduación académica que le autorizaba el acceso a la Universidad de Lovaina. Compartía sus estudios con las tertulias organizadas por su familia. De los asistentes a ellas los que más interesaban a Paul Otlet eran Edmond Picard, un prestigioso abogado, y su tío Paul Heger, catedrático de fisiología y más tarde presidente de la Universidad Libre de Bruselas. Ambos podían ser calificados de escépticos, liberales y positivistas. Con sus charlas desconcertaban a Paul Otlet, tan cuidadosamente educado por los jesuitas, porque... «¿cómo reconciliar amor, ciencia y acción?». No estaba interesado por la política ni por la religión. Sus preferencias se basaban en una dedicación casi exclusiva a los estudios filosóficos, científicos y sociales.

A sus veinte años va a dejarnos un retrato de sí mismo en un artículo titulado *Quod Faciam*:

- *cierto gusto por lo liberal... estudio de la realidad;*
- *una mente sintética;*
- *preferencia por la literatura y la elocuencia;*
- *rechazo de lo práctico, cierto escepticismo por la acción;*
- *horror a enamorarse de la ley.*

Apenas un muchacho, escribió el artículo *L'Afrique aux noirs*, que atrevidamente dedicó al rey belga Leopoldo II, pues en él declaró su partidismo hacia los indígenas de Africa.

Es en ese año, 1888, cuando se traslada de nuevo a París. Allí conoce otra sociedad más liberal, otro enfoque de la literatura, otro estilo de vida; asiste a fiestas que le desconciertan. Sin embargo, su soledad sigue enseñoreándose de él. Tomó dos importantes decisiones: ayudar a su padre en los negocios cuando terminase sus estudios y casarse con Fernande Gloner.

En el mes de febrero de 1889 viajó a Niza, a la villa Valère recientemente adquirida por su padre. Fueron unos días angustiosos, se sentía decepcionado por la metafísica y, luchando por llevar cierta estabilidad a su mente, decidió convertirse al agnosticismo. Regresó a París, pero debía volver a Bélgica para continuar sus estudios; se matriculó en la Universidad Libre de Bruselas. Se declaró positivista «*Creo en los grandes principios del positivismo y de la evo-*

lución... en el relativismo del conocimiento y en la histórica formación de los conceptos». Coincidió con Herbert Spencer en su teoría de la ley de los tres estados; con Auguste Comte, y con Alfred Fouillée y su *idée-force*.

Un año más tarde se graduó de doctor en derecho. Colaboró con Picard en su bufete y en la composición del *Pandectes belge* (una obra similar al *Aranzadi* español), así como en las revistas *Palais* y *Journal des Tribunaux*. El 9 de diciembre de este mismo año se casó con Fernande. Cuando en 1907 murió Edouard Otlet, su hijo Paul se hizo cargo de la dirección de las finanzas familiares a cuyo fin los herederos constituyeron la sociedad «Otlet Frères».

La divergencia de caracteres entre Paul Otlet y Fernande Gloner desembocó, en 1908, en un proceso de divorcio. Paul Otlet «*que no resistía la soledad*», se casó de nuevo en 1912 con una mujer rica, Cato Nederhasselt, que dedicó a la obra de Otlet su capital y colaboración.

La explosión de la I Guerra Mundial en 1914, desterró a Paul Otlet y a Henri La Fontaine de Bélgica. El primero se trasladó a Francia y Suiza, y el segundo a Estados Unidos. En su transcurso, Otlet escribía y viajaba por Europa. Sus temas principales eran: la paz, el internacionalismo basado en el asociacionismo, y el acuerdo entre las naciones para evitar otro conflicto bélico. Incansable, escribía, viajaba y se reunía con las distintas personalidades y organizaciones que pudieran llevar a efecto su programa. Un programa que superaba los 14 puntos de Wilson, un programa que aconsejaba la composición de una Sociedad de Naciones en la que pudieran intercambiarse diferentes proyectos políticos, pero con preferencia proyectos culturales. De su actividad se infería que Otlet no era un pacifista sino un internacionalista. Entre sus numerosos escritos, sobre el futuro comportamiento de las naciones para evitar una nueva guerra y establecer los medios necesarios, destaca *Le fin de la guerre*.

Al finalizar ésta, en la que Paul Otlet perdió a su segundo hijo Jean, Otlet y La Fontaine regresaron a Bruselas. Continuaron con su intensa labor: OIB, IIB, RBU, viajes relacionados con la Sociedad de Naciones, desarrollo y organización de la Bibliografía, legalización y consolidación de la Unión Internacional de Asociaciones (UIA), negocios onerosos de la sociedad «Otlet Frères»... y, principalmente, composición de las tablas de la Clasificación Decimal, organización de las Quincenas Internacionales y, como coronación, la gran quimera de Paul Otlet, el Palais Mondial, el Mundaneum.

Los dos amigos, Paul Otlet y Henri La Fontaine perdieron parte de su influencia en la Oficina y en el Instituto. En 1939 fueron nombrados vicepresidentes honorarios del IIB/IID. Paul Otlet siguió escribiendo incansable y produjo su ya clásica obra bibliográfica *Traité de Documentation*, cuyo estudio y análisis llenaría una conferencia, y que ha sido calificado por W. Boyd Rayward como «*one of the first information science textbooks*» («Visions of Xanadu: Paul Otlet (1868-1944) and Hipertext», en *Journal of the American Society for Information Science* 45[4] 235-250, 1994, pág. 238)

Transcurría 1944 cuando Paul Otlet falleció, un año más tarde que su amigo y compañero de actividades bibliográficas, clasificadoras e internacio-

nalistas, Henri La Fontaine. En sus años de existencia, apenas se concedió reposo alguno; incluso, el mismo día en que murió, estuvo trabajando hasta las siete de la tarde con su joven ayudante y compañero Georges Lorphèvre, al que personalmente entrevisté hace unos años.

Una vida plenamente dedicada a la humanidad y a la cultura: fundó y organizó asociaciones e institutos para promover la expansión del conocimiento intelectual y para situarlo en la política de un nuevo mundo. Bibliógrafo utópico e internacionalista, imaginó y describió el uso de máquinas todavía sin inventar.

HENRI LA FONTAINE

Henri La Fontaine nació en 1853 en la ciudad de Bruselas. Se precisa insertar en la biografía de Paul Otlet la de Henri La Fontaine por dos razones: porque ambas están entrelazadas y porque la frontera entre ellas es muy difícil de deslindar. A mayor abundamiento, los datos que poseemos de los dos no son ni muy precisos ni muy numerosos.

La Fontaine, que acostumbraba a firmar con el seudónimo MOI, era un excelente pianista *amateur* admirador de Wagner, algunas de cuyas obras tocó ante la reina Elizabeth; compañero en el senado, durante seis años, del príncipe Alberto con quien practicaba el alpinismo; tesorero del IIB; administrador de la OIB... hablaba perfectamente el inglés lo que le convirtió en el portavoz de Paul Otlet ante las convenciones internacionales, especialmente en las convocadas por la *Royal Society de Londres*, que en aquellas fechas se ocupaba en la confección del *Catalogue of Scientific Papers*.

En 1894, La Fontaine fue nombrado senador y más adelante ocupó el cargo de primer vicepresidente del senado. En el mismo año, junto con Picard, De Greef y otros, fundó la Nouvelle Université de Bruxelles en la que Otlet no participó, no obstante haber sido solicitada su colaboración. Hablando de sus intereses políticos, de los que carecía Otlet, La Fontaine fue elegido *mandataire* del Partido Obrero Belga. Afiliado al Partido Socialista, al igual que su hermana Léonie (figura femenina decisiva en la ejecución de la labor bibliográfica de Otlet y La Fontaine), fue nombrado jefe del mismo. Los intereses de La Fontaine, dentro del ámbito internacionalista, se orientaban a la consecución y preservación de la paz. Reconociendo su labor en este campo fue nombrado presidente de la Oficina Permanente de la Paz Internacional en 1908.

En 1911 se dirigió a la Fundación Carnegie en petición de ayuda para la Unión Internacional de Asociaciones. Tuvo éxito, logró una subvención de 7.500 dólares para 1912; y 15.000 en los tres años sucesivos. Su sacrificada dedicación a la construcción de la paz se vio compensada con el galardón del Premio Nobel concedido en 1913 (el anexo premio en metálico lo destinó a los institutos bibliográficos e internacionalistas en los que estaba comprometido junto con Paul Otlet).

Con motivo de la I Guerra Mundial se trasladó a Estados Unidos donde debió colaborar con Melvil Dewey ya que figura su nombre en la lista de honor del Lake Placid Club. En su viaje a América escribió *The Great Solution: Magnissima Carta*, y en 1916, en la ciudad de Boston, participó en la World Peace Foundation. Colaboró con la OIT fundada en 1919. Dirigió varias cartas y escritos a la Sociedad de Naciones con el fin de que incluyeran los aspectos culturales en su programa. En 1920, ostentó la representación de Bélgica ante la Sociedad de Naciones. Se hizo cargo de la composición del *Code de Voeux* en 1920 y de la preparación del índice de la segunda edición de la Clasificación Decimal. Fue elegido miembro del Comité Nacional Belga de Cooperación Intelectual en 1922.

Falleció en 1943. Bibliógrafo, documentalista, internacionalista, escritor, político, organizador —teórico y activo— de la paz mundial... y en cualquier circunstancia, siempre que sus numerosas actividades se lo permitían, dispuesto a actuar de consejero y mediador en los programas particionales con Otlet, según consta en la tal vez única bibliografía que de ambos tenemos *La Fontaine y Paul Otlet*, escrita por Georges Lorphèvre (Bruselas, Ediciones Mundaenum, 1954).

OIB/IIB

A partir de 1891 se inicia la colaboración de Henri La Fontaine y de Paul Otlet. Estaba claro que a Paul Otlet no le gustaba la abogacía, no encajaba con su preocupación centrada en el conocimiento universal. Suspiraba por la «*ciencia mágica, vivero de principios e ideas*». Henri La Fontaine era Director de la Sección de Bibliografía enmarcada en la *Société des Etudes Sociales et Politiques*, la cual sí coincidía con los intereses de Paul Otlet. Juntos formaron, en 1893, el *Instituto Internacional de Bibliografía Sociológica* a la que denominarían enfáticamente en 1894 *Oficina Internacional de Bibliografía Sociológica, Economía Social y Legislación Estadística*. Participaron 50 colaboradores entre los que figuraban los españoles Luis de Albacete, José García Romero de Tejada y José Maluquer y Salvador. Todos ellos tenían un fin «*ordenar la producción literaria universal*».

En 1895 se concretaría el nombre a *Oficina Internacional de Bibliografía (OIB)*. Simultáneo, se constituyó el *Instituto Internacional de Bibliografía*. Ambos se identificaron, confundieron y relacionaron, aunque tal vez existieran algunas variaciones: el IIB era más internacional e independiente; la OIB tenía un carácter más local y dependiente puesto que en su fundación y en la mayor parte de su existencia podría calificarse de paraestatal.

Para llevar a buen puerto su labor La Fontaine y Otlet encontraron una herramienta sumamente eficaz: la DC/DDC, Clasificación Decimal/Clasificación Decimal de Dewey, inventada por Melvil Dewey en 1876, y descrita por él mismo en *Classification. Subject Index Cataloguing and Arranging the Books*

and Pamphlets of a Library. (Amherst, Mass. 1876). Era lo que ellos necesitaban. Para conocerla mejor escriben a Dewey, el 25 de marzo de 1895, pidiéndole información y solicitándole permiso para traducirla al francés y utilizarla en Europa con fines bibliográficos. La contestación de Dewey fue positiva.

El 2 de septiembre de 1895 se celebró la I Conferencia Internacional de Bibliografía organizada por la OIB. En su transcurso se redactaron los estatutos del IIB, cuyos fines se enfocaron «*al estudio de todas las cuestiones relacionadas con la bibliografía en general, y más especialmente con la elaboración del Repertorio Bibliográfico Universal*».

Ya que el gobierno belga se había comprometido con la organización de la OIB, publicó el 14 de septiembre de 1895 el reglamento de la OIB en la edición del *Moniteur belge* (similar al *Boletín Oficial del Estado* español). El día 17 del mismo mes y año incluyó la constitución de la Oficina Internacional de Bibliografía comunicando que se le adjudicaban 17.000 francos para el año 1895 ya que de hecho funcionaba como el Instituto Nacional Bibliográfico de Bélgica. Los fines de la OIB se concretaron en:

- Organización de una biblioteca
- Publicaciones bibliográficas.
- Repertorios bibliográficos.
- Compilaciones basadas en los hechos sociales.

En el *Moniteur belge* del 12 de diciembre de 1898 se publicó el Reglamento de orden interno de la OIB. En las fechas correspondientes ejercieron como secretarios de la OIB: Charles Sury, Eugène Lameere y Louis Masure.

La cooperación al inmenso trabajo que se iba a desarrollar en la OIB/IIB era principalmente voluntaria debido al escaso presupuesto disponible. Las numerosas notaciones bibliográficas que componían el Repertorio Bibliográfico Universal se referían a: economía, política, derecho, estadística, filología y literatura; y el método utilizado en su ordenación fue el sistema clasificatorio DC.

La OIB empezó a ubicarse en un cajón del despacho de La Fontaine en el Hotel Ravenstein y fue trasladada posteriormente al Palais Musées Royaux, a la calle de la Regence, a la Chapelle Saint Georges, al n.º 27 de la Montagne de la Court y finalmente a la calle de Fétis, el domicilio de Paul Otlet.

La labor de la OIB abarcó las siguientes realizaciones:

- Repertorio Bibliográfico Universal.
- *Catálogo General* de todas las bibliotecas del país (1902).
- *IIB Bulletin*.
- Informe anual y estadístico de la bibliografía internacional.
- Enlace con el IIB.
- Asesoramiento a gobiernos en bibliografía y museos.
- Trabajo con la *Bibliographie Nationale de Belgique* (1895).
- Función de oficina regional de la Royal Society para el *Catalogue of Scientific Literature*...

Entre sus publicaciones figuró la redacción del *Annuaire des sociétés scientifiques artistiques et littéraires de Belgique*; el *IIB Bulletin*, (16), *IIB Publications*; *Manuales de la Clasificación Decimal* (hasta 1914); y *Bibliographia Bibliographica*. También se responsabilizó de la *Bibliographia Economica Universalis* (*Revue Economique Internationale*).

En 1907, la OIB, en colaboración con otras instituciones, fundó la Oficina Central de Asociaciones Internacionales, que el 9 de mayo de 1910 programó junto con la UIA el Congreso Mundial de Asociaciones Internacionales. Dirigió y organizó las distintas Conferencias Internacionales de Bibliografía; el 10 de julio de 1908 se celebró la IV Conferencia Internacional de Bibliografía y Documentación.

Después de la guerra, participó en el hacer de la Sociedad de Naciones al encargarse de la redacción del *II Annuaire des associations internationales*. A partir de 1920, la OIB se comprometió en la dirección y ejecución de las cuatro Quincenas Internacionales en las que se programaron las siguientes actividades: Universidad Internacional, UIA, CDU, RBU, Enciclopedia Documental, Museo Internacional, Trabajo Intelectual y Educación.

En 1931, el IIB pasó a denominarse IID; en 1938, empezó a conocerse, hasta la actualidad, con el nombre de Federación Internacional de Documentación (FID), cuya sede está en La Haya.

REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO UNIVERSAL

Un trabajo ambicioso, obra de titanes, «estado civil de las obras del espíritu; cuyo apellido es el índice clasificatorio».

Millones de fichas ordenadas mediante la CD (versión europea de la DC) ubicadas en unos muebles especiales contruidos al efecto por la casa Damon-Washer. Fichas distribuidas en clases con un número fijo, en las que figuraban los siguientes datos de cada obra clasificada: autor, título, número de páginas, fecha de edición, precio, formato y reseña bibliográfica. Fichas manejadas con una técnica sumamente artesanal tanto en la confección de las mismas como en su colocación, búsqueda y copia, es decir, de una en una.

El RBU era un registro de la producción bibliográfica universal, con una tecnología bibliográfica; una database flexible y moderna que en 1914 contenía 11 millones de entradas y en la década de 1930 más de 15 millones. ¿Se le puede equiparar con los modernos *Online search services*? No, era lento, carecía de intercomunicación de materias, pero sí se le puede considerar un primer y universal acceso al conocimiento humano, una enciclopedia documental, un catálogo de la biblioteca ideal universal, un sistema de *Hyper-text/hypermedia*.

Paul Otlet lo define con grafismo «*El RBU comprenderá el inventario clasificado por materias y autores de los libros y publicaciones aparecidas en todos los paises, en todas las épocas y sobre todos los temas*».

Estaba compuesto por los siguientes repertorios parciales:

- Repertorio jurídico.
- Repertorio de legislación comparativa.
- Repertorio de ciencias sociales.
- Repertorio general por autores.
- Repertorios empezados por otros.

CLASIFICACIÓN DECIMAL DE MELVIL DEWEY

Fue inventada por Melvil Dewey, bibliotecario del Amherst College (Mass. EEUU), en el año 1876, con fines bibliotecarios para la organización definitiva, de simple acceso y ubicación, de cualquier tipo de biblioteca. Una localización completa y estable de los distintos items de todas las bibliotecas universalmente reconocidas. Simple como 1, 2, 3... Clasificaba todo el conocimiento humano en nueve categorías/clases:

1. Philosophy
2. Theology
3. Sociology
4. Philology
5. Natural Science
6. Useful Arts (Ciencias Aplicadas)
7. Fine Arts (Bellas Artes)
8. Literature
9. History.

A partir de estas categorías se combinaban los diez dígitos (el cero significaba la carencia de sección) para designar a todas las especialidades literarias del hacer universal siguiendo este proceso: 532 servía para anotar todas las obras de Hidráulica, porque el 5 asignaba la categoría Ciencias Naturales y dentro de ella el 3 se reservaba a Física; entre las clases de la Física el número 2 se aplicaba a Hidráulica. El n.º 532 siempre se anotará en las fichas de las obras que traten sobre hidráulica. Es una especie de lengua aglutinante en la que las cifras son las raíces predicativas, atributivas o verbales; hacen relación a las ideas y no a las palabras... ideas comunes en el mundo científico.

Paul Otlet sugirió a los americanos ciertas modificaciones aplicables tanto a la ordenación de las bibliotecas como a la bibliografía, que en su mayoría se tomaron en consideración y fueron el trampolín de la expansión de la DC/CD a toda Europa. En 1895, la OIB editó las primeras mil divisiones con su índice correspondiente y, desde la adopción de la DC hasta 1911, se publicaron sucesivamente los amplísimos *Manuales*: el *Manual for the Universal Bibliographic Repertory* compuesto a través de las fechas entre 1904 y 1907 y publicado en 1907, incluía la primera edición completa de la CDU. *Como una clasificación*

—observó Otlet, en 1896— *ha de ser similar a un marco en el que las ideas pueden subordinarse unas a otras en diferentes formas... Como una notación bibliográfica, ha de ser una verdadera pasigraphy capaz de interpretar, por medio de numerales agrupados en factores que tienen un significado permanente e independiente, todos los matices del análisis bibliográfico-ideológico.*

RECONOCIMIENTO UNIVERSAL

La obra de Paul Otlet y Henri La Fontaine fue conocida y reconocida en el mundo cultural y científico. Gobiernos, bibliotecas, museos e instituciones pidieron su consejo y colaboración. La OIB participó en exposiciones internacionales como las de Lieja, Ostende, París y Bruselas. Otlet explicó incansable sus ideas sobre Bibliografía, Pesca, Caza, Ciencias Contables, Documentación, Pacifismo e Internacionalismo en numerosos congresos y en sus más numerosos trabajos literarios. Dirigió la organización de varios museos, fue nombrado miembro importante de uniones, academias, organizaciones y sociedades, e incluso desde España se le concedió la Orden de Alfonso XII en la categoría de Comandante.

Tuvo detractores como los bibliotecarios franceses, que secundaban a Louis Polain y a Franz Funck-Brentano. No así los científicos franceses, que colaboraron en la compilación de catálogos para la CD; entre ellos figuraban Charles Richet y Marcel Baudouin. Detractores y partidarios de la elección de la Decimal Classification recibieron por escrito, como era habitual en Otlet, una amplia explicación publicada en el número 2 del *IIB Bulletin*, aclarando las convincentes razones que le impulsaron a la elección de la DC como instrumento clasificatorio para el RBU.

La sociedad inglesa Royal Society de Londres; Herbert Haviland Field, zoologista americano y organizador del Concilium Bibliographicum de Zurich; la Associazione Tipografico-Libraria italiana; el Bibliographical Bureau de París; Carl Junker en Austria; los americanos Charles Ami Cutter y Clement Andrews, más los responsables de las publicaciones científicas de todo el mundo, fueron testigos y respaldaron el éxito científico de la labor de la OIB/IIB.

PALAIS MONDIAL. 1920

Era la creación un tanto utópica de Paul Otlet. En la II Quincena Internacional leyó su escrito *Centre International* en el que explicaba los componentes del mismo:

- Museo internacional.
- Biblioteca internacional.
- IIB.

- Repertorio Bibliográfico Universal.
- Enciclopedia de la Documentación.
- Oficina Central de Asociaciones Internacionales.
- Universidad internacional.

Todas estas partes se conjuntaron en el Palais Mondial, que con motivo de la Exposición Universal de abril de 1921, celebrada en el Parque y en el Palacio del Cincuentenario de Bruselas, fue contemplado por más de dos mil visitantes que recorrieron admirados las cien habitaciones instaladas con las exhibiciones del Palais Mondial.

La crisis de 1922 forzó al gobierno belga a limitar el espacio ocupado por el Palais Mondial y el 12 de febrero de 1924 se trasladó parte del material expuesto a la calle Joseph II; el resto se almacenó.

MUNDANEUM. 1924

Sin desánimo, Paul Otlet eligió este año para la culminación de una obra grandiosa, en la que se concentraría todo el saber de la humanidad, que iba a ser superior al Palais Mondial, y se conocería por el MUNDANEUM. Los JAPM (Jeunes Amis du Palais Mondial) ayudaron voluntariamente a Otlet. Las Publicaciones *Palais Mondial* y *Periodicum Mundaneum* informaban sobre las actividades del Mundaneum. Otlet escribía de él: «*Es un monumento erigido con la unión de todas las fuerzas, dedicado a la inteligencia, que será, por otra parte y sobre una base universal, un Museo Internacional, una Biblioteca Internacional, una Universidad Internacional, y que estará realizado por la Unión Internacional de Asociaciones*». Es decir una materialización de la síntesis, de la universalidad y de la educación, un Microcosmos.

De 1924 a 1934 se reinstaló la biblioteca internacional en el Palacio del Cincuentenario. El 1 de junio de 1934, el Mundaneum (Palacio de las Naciones, de la Civilización y de la Paz) fue trasladado al n.º 44 de la calle Féris que no era más que el domicilio de Paul Otlet: el sueño se había hecho realidad y se había desvanecido.

* * *

Pilar Arnau es periodista, doctora en Ciencias de la Información, con varias publicaciones en la revista de la Facultad de Ciencias de la Información *Documentación de las Ciencias de la Información*. Traductora, en colaboración con el Dr. Félix SAGREDO FERNÁNDEZ, de la obra de W. BOYD RAYWARD *The Universe of Information. The Work of Paul Otlet for Documentation and International Organisation*, que próximamente será publicada.